

Texto- Hechos 27:1-28:10

Título- La soberanía y la providencia de Dios

Proposición- En Su soberanía y providencia, Dios controla todo, aunque no promete una vida sin problemas, y usa la responsabilidad humana.

Intro- Una de las cosas que más sostiene al cristiano es saber que su Dios controla todo- que no hay accidentes, que no hay nada que sucede al azar, sino que Dios reina, Dios gobierna, y todo sucede conforme a Su voluntad. Esto es especialmente la verdad para los cristianos reformados, que hemos aprendido que Dios es total y absolutamente soberano- que ejerce un control perfecto sobre todo, porque ha decretado todo lo que ha sucedido y lo que va a suceder.

La Biblia nos enseña esto a través de todas sus páginas, en diferentes maneras. Muchas veces nos lo enseña en forma de una declaración- como en los salmos, por ejemplo, “Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho.” “Todo lo que Jehová quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos.” La Biblia no nos deja con ninguna duda en cuanto a quien reina, quien controla todo en este universo. Pero también Dios nos enseña la verdad de Su soberanía, de la providencia en cómo reina y gobierna sobre este mundo, por medio de historias. Podemos pensar en la vida de José, por ejemplo y cómo Dios guio cada parte, aun lo que parecía muy malo para él, para cumplir Su voluntad, no solamente con José, sino también en todo Su pueblo y en otros países. Sus hermanos le vendieron, fue falsamente acusado, echado en la cárcel- después interpretó los sueños de Faraón y llegó a ser la segunda persona más importante en el país, para poder salvar las vidas de muchos, incluyendo las de su propia familia. Cuando leemos la historia de José, vemos claramente la mano de Dios guiando todo, soberanamente usando la providencia para cumplir Su voluntad.

Y tenemos una historia así también en nuestro texto de hoy. Lo que tenemos aquí en el capítulo 27 de Hechos, y el principio del siguiente capítulo, es una historia en detalle, escrita de manera muy interesante, para describir el viaje de Pablo, como preso, a Roma. Pero ¿por qué está aquí en la Palabra inspirada de Dios? ¿Por qué Dios inspiró el registro de esta parte de la vida de Pablo? ¿Por qué no solamente leemos aquí, “Pablo llegó a Roma”? ¿Por qué tanta descripción? ¿Está aquí en nuestras Biblias solamente porque es una buena historia, algo interesante? Claro que no- todo está escrito para nuestra enseñanza, para nuestro entendimiento. ¿Qué podemos aprender del viaje por mar de Pablo? Pues, lo que hemos visto en estos últimos capítulos en la vida de Pablo, pero aquí tal vez de manera más clara, más vívida- la soberanía y la providencia de Dios controlando todo y guiando a Pablo para cumplir la voluntad de Dios.

Recordamos lo que había sucedido hasta este momento- Pablo había sido prendido y encarcelado, injustamente- pero todo para que el evangelio fuera predicado ante gobernantes y reyes. Hemos visto la mano de Dios en toda la vida de Pablo- desde su conversión, en su ministerio, y aquí ordenando hasta estos años en la cárcel, y después la oportunidad para ir a Roma, para el avance del evangelio.

En esta historia, entonces, vemos aún más claramente, y de manera muy interesante, el tema de la providencia de Dios- Su soberanía- cómo Él controla todo y ordena todo para Su propio propósito eterno y perfecto. Vemos cómo Dios controla todo, aunque no promete que no haya problemas, y usa la responsabilidad humana.

I. La soberanía de Dios controla todo

Lucas toma tanto tiempo aquí hablando de este viaje de Pablo, para enfatizar una sola cosa- el control de Dios- Su soberanía, Su control sobre todo. Y enfatizo esta palabra, todo. Porque esto es lo que significa que Dios es soberano- que no hay nada fuera de Su control. Su providencia significa que usa el mundo que Él ha creado para cumplir Su voluntad, sin necesariamente tener que intervenir milagrosamente. Es decir, cuando un ángel desciende del cielo para dar un mensaje- o para matar a alguien- es demasiado claro que Dios está obrando- usando Su mensajero de manera obvia para cumplir Su voluntad. Pero aquí en esta historia vemos cómo Dios usó a diferentes personas y sus decisiones normales para cumplir Su voluntad- cómo dejó a la naturaleza tomar su curso natural para cumplir Su propósito en la vida de Pablo. Esta es la providencia de Dios.

Porque no vemos ningún milagro abierto aquí- Dios no calmó la tormenta- de hecho, ordenó que causara el naufragio de la barca. Dios no intervino de manera milagrosa y obvia. En toda esta historia vemos a Dios controlando todo por medio de Su creación y Sus criaturas- vemos Su soberanía por medio de Su providencia.

Primero, vemos el resultado natural de todo lo que había pasado antes en la historia. Pablo había apelado a César para que oyera su caso y diera una sentencia- Pablo no quería regresar a Jerusalén para ser juzgado allá por el gobernador Festo, porque sabía que los judíos todavía querían matarle. Apeló a César, como era su derecho como ciudadano romano, y aunque el rey Agripa se dio cuenta que era inocente, entonces tenía que ser mandado a Roma en vez de ser puesto en libertad.

Así empieza este capítulo 27 [LEER vs. 1]. Vemos que ya está en camino a Roma. Entonces, Dios usaba la injusticia de los romanos, y también la ciudadanía romana de Pablo, para aquí iniciar el viaje que iba a llevar a Pablo, por fin, a Roma- a donde Dios le había prometido que iba a estar- a donde Pablo mismo había escrito que quería visitar. Leemos en Romanos 1:13-15, “Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles. A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.” Dios usaba la naturaleza corrupta de los romanos- Félix, quien no quería soltar a Pablo porque quería dinero de él- así como el proceso de apelación para un ciudadano romano- todo junto con esta persecución que Pablo había estado sufriendo estos más de dos años- para llevarle a Roma, en donde tenía cosas que hacer- para que la iglesia allí pudiera ser fortalecida y el evangelio predicado aun ante el corte del emperador. En Su providencia, Dios estaba usando todas estas cosas normales para cumplir Su voluntad- estaba controlando todo en Su soberanía.

Dios también mostró Su control soberano en cada parte de este viaje. Leemos de tantas cosas normales aquí- cosas de las cuales ni pensáramos ni una vez- en el versículo 2 se embarcaron en una nave que iba por cierta ruta- vemos por donde pasaban. Después en el versículo 6 el centurión encargado con el viaje halló otra nave, y después de navegar a varios lugares, decidieron pasar tiempo en un lugar llamado Buenos Puertos. De hecho, pasaron demasiado tiempo allá, tomando en cuenta la temporada, y Pablo, como uno que había viajado mucho por el mar, les sugirió que se quedaran allá por el invierno- pero dice el versículo 11 que “el centurión daba más crédito al piloto y al patrón de la nave, que a lo que Pablo decía.” Que era la cosa más natural del mundo- hacer más caso al piloto y patrón de la barca que a un prisionero.

Pero Pablo tenía la razón, porque después de salir, dice el versículo 14, que dio contra la nave un viento huracanado- un tipo de tempestad que era común en esa región en esa temporada del año- y después leemos todo lo que pasó- que casi murieron durante las siguientes semanas, por toda la tempestad y lo que pasó en el mar.

Pero en todo esto, vemos la soberanía de Dios, por medio de la providencia. Dios estaba guiando cada parte de este viaje- no interviniendo de manera milagrosa para nada, sino usando las decisiones del centurión y del piloto y del patrón de la nave en cuanto a cuáles barcos escoger, en dónde quedarse y en dónde no- todo para que el viaje saliera como Dios lo había decretado.

Dios mostró Su soberanía también sobre la naturaleza misma- otra vez, no interviniendo milagrosamente, sino simplemente en Su providencia permitiendo las tormentas normales y sus consecuencias naturales para llevar a Pablo de un lugar a otro y proveer la oportunidad para dar testimonio de su Dios y su fe ante muchas personas.

Leemos que la primera tormenta los llevó a una isla, en donde intentaron hacer algunos arreglos con la nave- después les tocaron una furiosa tempestad- versículo 18- y tenía que arrojar muchas cosas de la nave. Versículo 20 dice [LEER]. No tenían más esperanza- pensaban que iban a morir. Llegó la decimacuarta noche, y por fin encontraron tierra, pero hicieron encalla la nave- se rompió sobre la tierra, la costa, y naturalmente los soldados querían matar a los prisioneros, en vez de posiblemente perder uno, que les hubiera costado a estos soldados sus vidas. Pero Dios le había dado a Pablo favor con el centurión, y mandó que todos se echaran para salir a tierra, y todos se salvaron saliendo a tierra. Después que llegaron todos a la isla, los habitantes les trataron muy bien. Pablo recogió algunas ramas para el fuego, pero una víbora le mordió, y aun así no murió.

Con todo esto, puede parecer nada más una historia interesante con muchos detalles, pero no- Lucas estaba enfatizando el control de Dios sobre todo- Su soberanía por medio de Su providencia.

En segundo lugar, aquí vemos que

II. La soberanía de Dios no promete una vida sin problemas

Esto es lo que vemos en los detalles del viaje por el mar. Pablo sí iba a llegar a Roma, por fin- pero de manera increíblemente difícil. Así es como Dios obra muchas veces- en Su soberanía sabemos que, sin duda, va a cumplir Su voluntad- sin duda, lo que Dios promete va a suceder. Pero Dios no siempre usa la manera más fácil- de hecho, rara vez lo hace así- porque sabe que el fuego es necesario para nuestra santificación. Por eso, en Su soberanía, y normalmente por medio de Su providencia, pasamos por muchas dificultades en la vida. Y esto no es porque Dios no controla lo que está sucediendo, sino precisamente porque sí está controlando todo. Dios va a hacer lo que quiere- va a cumplir Su voluntad en nosotros y nuestras vidas- pero no promete que lo va a hacer sin hacernos pasar por el fuego. La soberanía de Dios no promete una vida sin problemas.

Porque recuerden, Dios había prometido a Pablo que iba a testificar de Él en Roma- esto leemos en el capítulo 23 versículo 11- “se le presentó el Señor y le dijo: Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma.” Entonces, sabemos lo que era la voluntad de Dios para Pablo- Su voluntad era mandarle a Roma para testificar de Él. Pero, ¿cómo lo hizo?

No mandó a Pablo a Roma en un crucero- no le mandó allá de vacaciones, para descansar. Vemos que Dios escogió usar medios difíciles, mucho tiempo de sufrimiento- años de sufrimiento- para hacer llegar Pablo a Roma.

Ya vimos en los capítulos anteriores lo que sucedió- Pablo estaba por 2 años en la cárcel- después tenía que estar ante las autoridades romanas, y tenía que apelar a César. Empezando este capítulo 27 ya por fin está en camino a Roma, después de todo esto- en la nave- preso, por supuesto- pero en camino a Roma. Y llegó la tormenta- dos, si leemos con cuidado el pasaje- primero el viento huracanado llamado Euroclidón, y después una furiosa tempestad- tal vez relacionado con la otra, pero vemos que continuamente aquí estaban en peligro- hasta perdieron toda esperanza de la vida. Pero así era cómo Dios quería que Pablo hiciera su viaje a Roma. En Su soberanía estaba usando Su creación para hacer el viaje conforme a Su voluntad.

Porque sabemos que toda esta naturaleza también estaba bajo el control de Dios- Él usa Su creación en todo sentido para cumplir Su voluntad- aun lo que llamamos desastres naturales- todo es parte de la providencia de Dios, Él usando lo que creó para cumplir Su voluntad soberana.

Aquí vemos también que un ángel de Dios le apareció a Pablo- leemos en los versículos 23-24 lo que Dios le prometió [LEER]. Dios le prometió otra vez que iba a llegar para testificar en Roma, que sí iba a llegar- pero aun después de esto, casi murió, varias veces- por la tormenta, porque los soldados querían matar a los prisioneros, por la víbora que le mordió en la isla.

Dios había ordenado todo esto- no solamente que iba a llegar a Roma, para testificar de Él allá, sino Dios también había ordenado todos los medios para que llegara- y todo el sufrimiento por el cual tendría que pasar antes de llegar.

Y esto tenemos que aprender, hermanos- claro que Dios es soberano, y controla todo- claro que nos ama y nos está santificando- claro que todo obra para el bien de los que aman a Dios. Pero Dios nunca promete que Su camino va a ser sin problemas- en Su providencia Dios ordena nuestro camino, pero no siempre de acuerdo con lo que queremos o pensamos. Aquí en nuestra historia, Dios fácilmente pudiera haber llevado a Pablo a Roma sin estos problemas- sin ninguna dificultad. Pero no lo hizo- así como no lo había hecho en la vida de Pablo antes, después de su conversión, durante su ministerio. A veces leemos todo esto y parece que todo fue difícil para Pablo. Pero así es Dios con Su pueblo- no para lastimarnos y dañarnos, sino porque es siempre por medio de la tormenta que aprendemos a confiar en Dios. Porque, es fácil decir que creemos en la soberanía de Dios cuando todo va bien- claro que Dios controla todo cuando no nos cuesta trabajo lo que está pasando. Pero es otra cosa creer y confiar en un Dios soberano, que controla absolutamente todo, cuando estás en medio de la tormenta- cuando pierdes toda esperanza, porque la prueba no termina- cuando arrojas todo para poder sobrevivir, no comes, nada más esperas morir- físicamente, pero normalmente esto sucede más de manera emocional y espiritual. Que aprendamos, entonces, que la soberanía de Dios no promete una vida sin problemas, sino que Dios nos mete en las tormentas que son las necesarias para nuestras vidas.

Y finalmente,

III. La soberanía de Dios va de la mano con la responsabilidad humana

Ésta es una de las cosas más interesantes de esta historia, y nos ayuda con la pregunta que tenemos- si Dios controla todo, ¿por dónde entra nuestra responsabilidad? ¿O no tenemos ninguna? El testimonio de la Biblia siempre es que la soberanía de Dios va de la mano con la responsabilidad humana. Claro que Dios hace todo, y controla todo, y ha decretado todo- aunque no es el autor del pecado- pero también cada ser humano es responsable por las decisiones que toma y las acciones que realiza.

Recuerden lo que hemos estudiado en el pasado- la clave para entender esto, que Dios es soberano pero también somos responsables, es que Dios ha decretado no solamente el fin, sino también todos los medios para cumplir tal fin. Por ejemplo, Dios decretó, antes de la fundación del mundo, que esta iglesia local iba a existir. Sabemos esto porque aquí estamos, ¿verdad? Pero ¿deberíamos pensar que Dios planeó esto- planeó que esta iglesia iba a existir- sin planear también cómo iba a iniciar?

No, claro- Dios también decretó todos los medios para que Su propósito en establecer esta iglesia se llevara a cabo. Juntó a mis padres- hizo que yo naciera- me dio una maestra de la Escuela Dominical quien me habló de México y la necesidad en México- me llevó a la universidad donde estudiaba, y después a esta denominación. Cuando vine a la Ciudad de México, me guio en cuanto a dónde vivir, y así, en donde iniciar la iglesia- me guio a conocer a algunas personas, con quienes empezamos la iglesia. Y estas son solamente algunas pocas cosas de lo que Dios hizo, lo que decretó, en Su soberanía, para llevar a cabo Su plan de establecer esta iglesia.

Y no solamente lo que Dios hizo en mi vida, sino que cada uno de ustedes también tiene su historia, su pasado- lo que Dios hizo para llevarle a esta iglesia y ser parte de ella- para estar aquí hoy.

En algunas de estas cosas, podemos ver que era algo que Dios hizo tal vez más directamente- pero generalmente usó Su providencia- muchas cosas “normales” sucediendo, todo guiado por Dios, para cumplir Su voluntad en cuanto a esta iglesia local.

Pero en otras partes, podemos ver cómo nuestra responsabilidad de obedecer a Dios también nos llevó a estar aquí y formar parte de esta iglesia. Por ejemplo, cuando Dios me llamó a México, tuve que responder- tuve la responsabilidad de responder al llamado de Dios, de someterme a Su voluntad, y venir aquí. Tuve que prepararme- estudiar- seguir estudiando- buscar cómo iniciar la iglesia- predicar, enseñar, etc. Todas estas cosas que eran mi responsabilidad, Dios había decretado también para cumplir el fin de establecer la iglesia.

Y repito, lo mismo para ustedes- algunos tenían que salir de otras iglesias- algunos tenían que tomar decisiones difíciles para llegar aquí y formar parte de esta iglesia. Nuestra responsabilidad y la soberanía de Dios no estaban en contra, sino obrando de la mano.

Vemos esto aquí también en nuestro pasaje- regresemos al versículo 21 del capítulo 27 [LEER vs. 21-26]. Vemos aquí, de manera muy clara, lo que Dios había dicho- lo que había prometido a Pablo- “no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave.” Pablo podía decir esto, porque un ángel de Dios le había aparecido- le había dicho que no tenía que temer, porque sí iba a comparecer ante César- Dios sí le iba a traer con bien a Roma para poder predicar el evangelio allí- pero más, Dios le había concedido todos los que navegaban con él- Dios había prometido que ninguno de los que estaban con él iban a perecer. Era la promesa de Dios.

Pero después veamos lo que pasó [LEER vs. 27-31]. Ellos continuaron en la tormenta- dos semanas- y por fin se acercaron a alguna tierra, y querían huir de la nave- o algunos querían salir. Pero Pablo dijo, en el versículo 31 [LEER]. ¿Cómo dijo esto? ¿No había prometido Dios que ninguno de los que estaban en la nave iba a morir? Entonces, ¿cómo Pablo podía decir que ellos tenían que permanecer en la nave si iban a sobrevivir? ¿No debería haber dicho, “bueno, no importa, Dios ya prometió salvar a todos”? No, Pablo entendió que Dios usa medios- en este instante, él- para cumplir Su voluntad. Claro que Dios había prometió, en Su soberanía, no permitir la muerte de ninguno de los que estaban en la nave. Pero tenían que permanecer en la nave, en ese momento- tenían una responsabilidad para hacer caso a Pablo, y esperar el momento cuando Dios iba a salvarlos.

Dios promete- Dios obra- pero tenemos que obedecer. La soberanía de Dios y la responsabilidad humana van de la mano- Dios nos usa, y nuestra obediencia, para hacer Su voluntad. Ésta es la razón por la cual oramos- no porque pensamos que podemos cambiar la voluntad de Dios, sino para que Él use nuestras oraciones como medios para cumplir Su voluntad. Por eso evangelizamos- no porque podemos salvar a nadie, sino porque Dios nos usa como los medios para salvar a Su pueblo. Que nunca pensemos que la soberanía y absoluto control de Dios sobre todo nos permite estar perezosos, o echar la culpa a Dios por lo que pasa o no pasa- Su soberanía y nuestra responsabilidad van de la mano en nuestras vidas para que Su voluntad sea hecha.

Aplicación- Entonces, que no ignoremos esta historia de la Biblia, ni pensemos que es algo no importante, nada más un registro de un viaje por el mar, o un detalle agregado a este libro para que sea más interesante. Vemos aquí cómo Dios, en Su soberanía, usa la providencia para cumplir Su voluntad en Su pueblo. Y Dios todavía actúa así, con nosotros. No promete una vida sin problemas- de hecho, es lo que normalmente usa para cumplir Su voluntad. Pero siempre está, guiando y controlando todo. No tenemos que dudar- aun si no vemos Su mano de manera abierta, está usando los eventos que nos parecen normales, decisiones normales, usando toda Su creación para hacer Su voluntad. Que no dudemos, entonces, aun en las tormentas de la vida, porque nuestro Dios está en los cielos- todo lo que quiere, lo hace. Y nos usa- tenemos que obedecer- tenemos que seguir Su Palabra- nos usa para cumplir Su voluntad.

Conclusión- Entonces, que seamos animados a continuar adelante esta semana en nuestras vidas cristianas, confiando en la soberanía de Dios, sabiendo que Él está obrando, por medio de Su providencia, usándonos a nosotros, aun en los tiempos difíciles, para cumplir Su santa voluntad.